



lese, por tanto, de que la elocuencia del Señor Gomez-Diez, forme ahora contraste con la de aquél entonses, y al mismo tiempo protesta con energía de que se haya empleado en discutir la resolución gubernativa; discusión que no ha debido tolerarse, como tampoco la presidencia ha debido tolerar que aquí se hable de partidos políticos, pues sea cualquiera la opinión que se profese, el Señor Gobernador merece respeto, y él, que no es Conservador, debe protestar de que se haya atacado su resolución.

El Señor Alcalde le ruega no nombre al Señor Gobernador, y el Señor Lluveras, tras de breves palabras en defensa de la Huerta, se sienta.

El Señor Gomez-Diez rectifica la tacha de inconsecuencia que le ha puesto el Señor Lluveras, diciendo que si antes opinó por que no se arrendase el extra-radió, fue por que acababan de pasar los huertanos por un arriendo muy duro, y creia que sabrian agradecer el beneficio que el Ayuntamiento les hacia, pagando religiosamente. Y como esto no ha sucedido así, por conveniencia a los fondos municipales es por que ha tomado otra actitud. Sin embargo de que ya ha explicado esto otras veces, quiere que conste, y para siempre, son muy cursis esos argumentos e impertinentes esas sensiblerias de hablar constantemente de los pobres huertanos, como hacen algunos charlatanes que luego no hacen nada por ellos, cuando él tiene dadas repetidas muestras del cariño que les profesa y cómo defiende sus intereses.